



DE ACTUALIDAD

Separatismo dinástico

El diputado nacionalista vasco señor Aranzadi, al combatir en el Congreso a la Liga Monárquica de Vizcaya, análoga a la Liga Monárquica de Cataluña, decía que para perseguir al nacionalismo vasco —conocido en Vizcaya por bizkaitarrismo— se le unían los republicanos y socialistas. Y sus más quejumbrosos ataques fueron contra el diputado socialista por Bilbao.

Eso de que en Vizcaya se unan los republicanos y socialistas a los de la Liga llamada monárquica, para combatir contra el nacionalismo vasco o bizkaitarrismo, es perfectamente natural. Y lo es porque esa Liga, aunque se llama monárquica, nada tiene de tal; es una Liga española o unionista y nada más. Y no sabemos por qué el unionismo vasco ha de pretender ser dinástico. Acaso lo sea más el bizkaitarrismo. Y respectivamente, el nacionalismo catalán o catalanismo.

Es que los nacionalismos, tanto vasco como catalán, ¿son o no son separatistas? —se nos preguntará—. El señor Aranzadi negaba el separatismo del nacionalismo vasco. Pero hay que entenderse. Se puede ser separatista de la nación española, de España, y no serlo de la monarquía, de la dinastía que rige en España. Cabe que Vasconia, Cataluña y el resto de España —dividido este resto o no en naciones— sigan bajo una misma Corona, teniendo el mismo rey, y perfectamente separadas unas de otras y sin el lazo siquiera que une a los Estados de una república federal. Porque es un error creer que una monarquía une más que una república.

Durante los reinados de nuestros —es decir, nuestros no!— tres Felipes de Habsburgo, el II, III y IV, padre, hijo y nieto, de 1580 a 1663, España y Portugal estuvieron dependiendo de una misma corona, teniendo el mismo rey, pero no estuvieron, por eso, unidos ni mucho menos. Tenían un mismo rey, pero este rey, un Habsburgo, se cuidaba muy bien de mantenerlos separados. Y no tenía ni patriotismo español ni pa-

triotismo portugués. Su sentimiento patrimonial de la realeza —el de esos tres Felipes— les impedía ser patriotas, sentir la nacionalidad.

En cambio, Felipe V, un Borbón, aunque no español, sentía la unidad nacional de su reino al modo de los genuinos Borbones, con un sentimiento latino y clásico, podríamos decir moderno, y no germánico y medieval, de la monarquía.

Felipe II y Felipe IV, de Habsburgo ambos, emplearon soldados españoles para reducir a Portugal a la obediencia a ellos, pero no para unirlo a España. Y Oliveira Martins, el egregio historiador portugués, el único historiador artista que ha producido en el siglo pasado la Península, al tratar de este periodo en su "Historia de Portugal" (libro VI, cap. II, "Los Felipes") dice: "Con el duque (de Braganza) la nobleza y la burguesía (portuguesas) no reclamaban la independencia, deseando, allá en lo íntimo, la fusión. Repelían e indignábanse, sin embargo, contra el sistema híbrido, contra la "unión" de los dos reinos, que permitiendo a España saquear Portugal, no daba a los portugueses los fueros e intereses de los españoles. Si la política de Madrid no hubiese estado condenada a la flaqueza de la codicia; si claramente se hubiese pronunciado por la incorporación de Portugal, en vez de seguir el camino, fatal para ella, de la rapiña, parece evidente que Portugal, concluido el ciclo de Aviz, habría desaparecido para siempre del papel de las naciones".

Esas Ligas llamadas monárquicas, la de Cataluña y la de Vasconia, se encuentran en un estado de ánimo inversamente análogo a aquel en que se encontraban la nobleza y la burguesía portuguesas que seguían al Duque de Braganza en tiempo de Felipe IV de Habsburgo, rey que tenía la concepción patrimonialista habsburgiana de la realeza, la que hizo el imperio austrohúngaro y la que lo ha deshecho. Al fatídico Francisco José, el que desencadenó la guerra al atropellar a la heroica Servia, le importaba muy poco la verdadera unión de Austria, Hungría, Bohemia y las otras naciones sobre que reinaba. Francisco José no era, no podía ser un patriota, ni de Austria, ni de Hungría, ni de Bohemia, ni de Croacia. Y con tal de conservar su imperio con doble, triple o cuádruple corona, la unión le tenía sin cuida-

do. Y más allí, que esa unión se hacía imposible.

¿Ligas monárquicas esas de Cataluña y Vasconia? ¿Es que los catalanistas no pueden acatar como a Conde de Barcelona y los bizkaitarras como a Señor de Vizcaya al rey de Castilla y de León y de... etcétera, etc.?

Lo que sabemos es que los ligeros sedicentes monárquicos de Vizcaya se quejan de que muy caracterizados bizkaitarras, en rigor de verdad separatistas de España, encuentran acogida en muy altas esferas y hasta gestionan títulos de nobleza. Y ello es natural, porque querer separarse —o estar ya espiritualmente separado— de España no significa de por sí una deslealtad antidinástica.

MIGUEL DE UNAMUNO

